

## Modelos para armar: estadísticas públicas en Argentina y Brasil entre 1930 y 1950\*

**Claudia Daniel**

CIS-IDES/CONICET. Araóz 2838 / C1425DGT Buenos Aires / Argentina

---

### Resumen

Este trabajo explora, desde el punto de vista comparativo, los procesos de institucionalización de la estadística pública en Argentina y Brasil entre los años 1930 y 1950, prestando especial atención a los modos de organización del trabajo estadístico, a los cambios normativos y al perfil de los elencos técnico-burocráticos. Su interés radica en estudiar una etapa de reorganización de los aparatos estadísticos nacionales enmarcada en un proceso de reconfiguración estatal más amplio. Nos interrogamos acerca de los factores político-institucionales que contribuyeron a consolidar un patrón de actuación técnica y política para la estadística pública de esos países en la segunda posguerra.

*Palabras clave:* estadísticas públicas, Argentina, Brasil, estado, historia de la estadística, enfoque comparativo.

*Clasificación AMS:* 01-02, 62-03.

### Ready to assemble: official statistics in Argentina and Brazil from 1930 to 1950

---

#### Abstract

This article explores, from a comparative point of view, the processes of institutionalization of official statistics in Argentina and Brazil from 1930 to 1950, paying special attention to the organizational features of statistical work, the normative changes that took place and the profiles of the techno-bureaucratic staff. The interest of this article lies in the study of a phase of reorganization of the national statistical system within the framework of a broader process of State reconfiguration. It analyzes the political and institutional factors that contributed

---

\* Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas y discutidas en el I Workshop Argentino-Brasileño de Historia Comparada organizado por el Grupo de Estudios de Historia de Brasil y Portugal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en el simpósio temático "Repensando a atividade estatística brasileira" en el marco del 13º Seminário Nacional de História da Ciência e da Tecnologia organizado por la Sociedade Brasileira de História da Ciência. La autora desea agradecer las sugerencias y los comentarios recibidos de parte de los participantes.

to the consolidation of a pattern of technical and political action regarding official statistics in these countries in the years following the Second World War.

*Keywords:* official statistics; Argentina; Brazil; state; social history of statistics; comparative approach

*AMS Classification:* 01-02, 62-03.

## 1. Introducción

En las últimas décadas, la socio-historia de la estadística se mostró como un campo prolífero en las ciencias sociales francesas y del mundo anglosajón. Si bien su despegue en América Latina es más reciente, la continua ampliación de la literatura acerca de los procesos de institucionalización de las estadísticas en los países de la región, sobre el despliegue de la racionalidad estadística en contextos postcoloniales, el papel de los censos en la construcción de la Nación o el de las oficinas estadísticas en los procesos de conformación estatal, expresan la vitalidad que ha ganado esta área de estudios. Esos esfuerzos iniciales se caracterizaron por privilegiar los espacios nacionales como ámbitos de estudio. La nación surgió allí como una unidad de análisis casi "natural", arrastrando el sesgo de la historiografía tradicional. Pero la necesidad de incorporar un enfoque comparado, articulador de experiencias y tradiciones nacionales, o incluso locales, ha sido prontamente reconocida. (Senra y Camargo, 2010) Aunque existen trabajos que ponen a dialogar estudios de caso sobre los países capitalistas centrales (Desrosières, 1996; Beaud y Prévost, 1997, 2000), la originalidad de este trabajo reside en proponer por primera vez una exploración comparativa de los procesos de institucionalización de la estadística pública en Argentina y Brasil que trasciende la mera yuxtaposición de dos realidades histórico-sociales nacionales<sup>1</sup> para examinar sistemáticamente un mismo problema a través de ellas. Este artículo es también una invitación –dirigida a los estudiosos de la socio-política de las estadísticas– a ensayar el ejercicio comparativo, aprovechando el crecimiento del abordaje comparado y la riqueza de los debates surgidos en torno al comparativismo en la disciplina histórica y en la ciencia política de las últimas décadas del siglo XX.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En este trabajo la escala nacional de análisis es conservada en la medida que se trata de estudiar procesos e instituciones que se proyectan sobre territorios y poblaciones nacionales. Se podría haber optado por comparar el desarrollo de las prácticas estadísticas en dos ciudades como Buenos Aires y Río de Janeiro, por ejemplo, pero dado el conocimiento disponible y las fuentes a las que se tiene acceso, se decidió contrastar procesos de construcción institucional a escala nacional.

<sup>2</sup> Los enfoques historiográficos comparados surgieron con fuerza como respuesta al llamado a los historiadores a problematizar no solamente las periodizaciones, sino también los sujetos y los espacios de análisis. Fue así que se recuperó el comparativismo propuesto por Marc Bloch en la época de entreguerras – contexto de nacionalismos exacerbados–, intentando romper con los límites de la nación como marco espacial privilegiado. En el debate abierto entre los historiadores aparecieron diversas propuestas: desde las más tradicionales de la historia comparada a la concepción de historias conectadas e historia transnacional, algunas de estas últimas incluso críticas de las comparaciones. Para profundizar, ver: Coelho Prado, 2011-12; Neyde, 2007; Purdy, 2012.

Existen varias razones por las cuales explorar, en términos comparativos, el proceso histórico de configuración de los aparatos estadísticos<sup>3</sup> en Argentina y Brasil, tomando como punto de partida la crisis de 1930. En primer lugar, desde el comparativismo clásico, la contigüidad espacial y temporal de las sociedades bajo estudio, así como cierta sincronía en los procesos macro-históricos, respalda el ejercicio de compararlos. Durante el siglo XIX, ambos países se integraron al mercado internacional como productores de artículos primarios, generándoles una fuerte dependencia del comercio exterior. La posición periférica en relación con las metrópolis culturales europeas y el fuerte peso de las elites sociales en el sistema político nacional son otros rasgos compartidos por estas sociedades. En ambos países, las trabas al comercio impuestas por la Primera Guerra Mundial empujaron procesos de industrialización por sustitución de importaciones que se vieron acelerados luego de la crisis internacional de 1930. A partir de esta coyuntura crítica, el papel del Ejército en la vida política nacional fue creciente: como sostén de los gobiernos de la Concordancia y de Getulio Vargas, primero; a través de golpes militares y gobiernos autoritarios, después. En este sentido, los puntos en común hacen de estos países casos "más comparables", sin soslayar que se trata de sociedades en interacción y con influencias mutuas que perviven hasta hoy.

En segundo lugar, los estudios sobre el Estado han remarcado el potencial del enfoque comparado para dar densidad y solidez a la comprensión de los procesos de configuración estatal en los países seleccionados. (Devoto, 2004; Devoto y Fausto, 2008; Plotkin, 2006; Sikkink, 1993) Estos trabajos muestran que el estudio de procesos históricos singulares desde una perspectiva comparativa redundante en interpretaciones mucho más complejas. Por lo tanto, consideramos que la perspectiva comparada nos permite una comprensión "densa" de los procesos de configuración de los sistemas estadísticos nacionales mediante el análisis de las operaciones concretas que implican la puesta en forma de una maquinaria administrativa y cognitiva como ésta, haciendo que cada caso ilumine aspectos relevantes del otro. Aun frente a los riesgos de la historia comparada señalados por Barros (2007: 3), como el uso de modelos contruídos a priori, las generalizaciones indebidas o la analogía engañadora, estamos convencidos de que la comparación, cuando deja de ser un ejercicio intuitivo para hacer de ella un uso sistemático, genera espacios de inteligibilidad y de reflexión nuevos de gran fertilidad.

Si bien la literatura ha remarcado que hoy en día la comparación internacional de los sistemas de descripción estadística no puede limitarse a las instituciones oficiales, porque es necesario trazar un cuadro más completo, en términos institucionales y sociológicos, de los lugares en que se construye un saber estadístico (Desrosieres, 1996: 168), sí tiene sentido en el contexto de las décadas de 1930 y 1940 en América Latina donde los servicios estadísticos de los Estados primaron por sobre cualquier otra iniciativa privada de elaboración de números. La pregunta problema en torno a la cual construimos la comparación es la siguiente: ¿Cuáles fueron los factores político-institucionales que contribuyeron a consolidar un patrón de actuación técnica y política para la estadística pública en Argentina y Brasil en la segunda posguerra? A primera

<sup>3</sup> Se define al aparato estadístico como el conjunto de agencias estatales, normas, herramientas, saberes y agentes especializados que conforman el dispositivo técnico-burocrático de contabilidad social y registro sistematizado de datos a nivel nacional.

vista, el tipo de estructura organizativa resultante del proceso de construcción institucional de esta etapa y la movilización de normas y recursos para el fortalecimiento de la idoneidad técnica de los funcionarios aparecen como rasgos distintivos fundamentales. El análisis en clave comparativa apunta a poner de relieve las singularidades de un caso respecto del otro.

La selección del momento 1930 está vinculada a variables tanto histórico-contextuales como internas al proceso de configuración de los órganos estatales de estadística. La crisis internacional no solo tuvo efectos económicos recesivos en ambos países, sino acarreó también un quiebre en el orden político institucional que dio paso a una restauración conservadora en Argentina (bautizada por la historiografía local como la “Década Infame”) y a un proyecto transformador del régimen de poder instaurado hasta entonces en Brasil (“Estado Novo”) que buscó cambiar radicalmente la estructura política y social consolidada durante la República Velha. (Cattaruzza, 2001; Devoto y Fausto, 2008) En general, existe consenso respecto de que la revolución de 1930 que llevó al poder a Getulio Vargas fue un punto de viraje decisivo para el desarrollo del Estado brasileño. (Sikkink, 1993; Plotkin, 2006)

Durante los años treinta, tanto Argentina como Brasil, experimentaron un proceso de expansión, diferenciación y especialización de las instituciones estatales, del cual las transformaciones acaecidas (o los intentos de reorganización) en los sistemas estadísticos es una faceta.<sup>4</sup> En ambos países, el Estado nacional multiplicó sus áreas de intervención en el terreno social y económico, transformó sus estructuras burocráticas – con la creación de órganos administrativos nuevos o con la refuncionalización de agencias preexistentes– y desplegó nuevas modalidades de acción estatal, con el paulatino ascenso de la planificación indicativa como eje de sus políticas. Estos cambios repercutieron, y se vieron expresados en, las temáticas de la agenda de los órganos de la estadística pública y en las herramientas de objetivación estadística privilegiadas. Paralelamente, la cuestión del modelo apropiado de organización de la estadística pública se convirtió en eje del debate especializado. Se trataba de un tema central de preocupación de los estadísticos gubernamentales en ambos países, quienes promovieron cambios institucionales que en mayor o menor medida fueron atendidos por las autoridades políticas.

Así, en este trabajo nos ocupamos de analizar una etapa de construcción organizacional. En términos metodológicos, la cuestión de la organización estadística resulta una llave interesante para explorar la compleja relación entre estadística y Estado. Este hecho explica también por qué optamos por recuperar ciertas herramientas del enfoque neo-institucional que pone de relieve el papel de las estructuras organizativas y de los funcionarios en la determinación de los desenlaces políticos.<sup>5</sup> En este caso específico, entramos al proceso de construcción de capacidades estatales desde el terreno de la estadística pública. La perspectiva comparativa atraviesa tanto el plano de los modelos

<sup>4</sup> Sobre la expansión del aparato estatal en Argentina y su reconfiguración institucional ver: Berrotarán, 2003; Campione, 2007; Lobato, 1997, entre otros.

<sup>5</sup> Siguiendo la estrategia de Sikkink (1993) de centrar la atención en los atributos más concretos que gravitan en las políticas públicas: las estructuras, instituciones y procedimientos del Estado.

institucionales como el de los elencos técnico-burocráticos que movilizan sus saberes especializados y dan forma al quehacer estatal. El concepto de régimen estadístico resultó un punto de apoyo fundamental para organizar la comparación, incorporando los tres planos allí ensamblados: 1. el de las estructuras, es decir, los modos de organización y división del trabajo estadístico; 2. el de las normas o el conjunto de reglas, principios, referencias que procuran orientar, predefinir e incluso censurar ciertas prácticas; y 3. el de las actividades desarrolladas en materia estadística, para las que son invertidos recursos y competencias. (Beaud y Prévost, 2010: 44-48)

En este artículo nos enfocamos primero en analizar comparativamente los modelos institucionales de organización de la estadística pública en Argentina y Brasil, brindando especial atención a los aspectos estructurales del régimen estadístico vigente, pero sin desatender las dimensiones normativa y de las prácticas. Dado el peso de ciertas figuras en las definiciones y los debates acerca del modo apropiado de reorganización estadística, introducimos los perfiles y las trayectorias sociales de miembros destacados del cuerpo de especialistas, resaltando sus redes sociales de sustentación y sus concepciones políticas e ideológicas, ya que éstas estuvieron en el trasfondo de los diseños institucionales propuestos. En relación a las prácticas, contrastamos los censos realizados y los dominios incorporados a la estadística pública, pero sobre todo los esfuerzos por consolidar las capacidades y competencias de los agentes que llevaban adelante esas tareas.

## 2. Brasil: escenario de una refundación

El Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) es hoy uno de los institutos de estadística de Latinoamérica más prestigiosos y reconocidos en el mundo. Conocer las condiciones históricas que contribuyeron a su creación es relevante tanto por la perdurabilidad como por el sentido innovador de los cambios que entonces se introdujeron; esa creación significó todo un quiebre respecto de la situación en que se encontraba la estadística pública en ese país.

Durante la Primera República, la actividad estadística en Brasil se apoyaba en la *Diretoria Geral de Estatística* (DGE). Sin embargo, esta agencia estatal mostraba claros signos de debilidad institucional: encontraba trabas en la recopilación de información, su autoridad no le era reconocida por otras agencias gubernamentales (el grado de compromiso inter-administrativo entre las esferas federal, estadual<sup>6</sup> y municipal era bajo), adolecía de cuadros formados y estables, e incluso pasó por momentos de reducción de su estructura y de ajuste presupuestario. Aunque el país logró realizar un censo nacional de población en 1920, la oficina central de estadísticas brasileña pasó por sucesivas reformas que hicieron que la inestabilidad se volviera un rasgo permanente. La matriz descentralizada del poder político de ese país le imprimió tensiones propias a la actividad estadística, dado que allí también se reeditaba la desigual correlación de fuerzas entre los estados y el gobierno central observable en la política, en general.

<sup>6</sup> Se refiere al nivel político-administrativo de los estados federados que componen la República Federativa del Brasil.

La renovación más profunda de la estadística pública brasilera, en términos de la ampliación y modernización de su órgano federal, se realizó entre 1932 y 1938, culminando en la creación del IBGE, producto de una reforma planeada por el abogado bahiense, Mario Augusto Teixeira de Freitas.<sup>7</sup> Tras el movimiento revolucionario de 1930, fue creado el *Departamento Nacional de Estatística* (DNE) como conjunción de la antigua DGE y la dirección de estadística comercial. Sin embargo, el recambio no alcanzó para transformar una actividad estadística que continuaba obstaculizada, seguía siendo discontinua y poco sistemática.

En un contexto en el que el debate entre las opciones de centralización, descentralización o coordinación se encontraba bastante desarrollado en los países capitalistas centrales (Prevost y Beaud, 2012: 75-82), Brasil hizo un primer intento optando por las fórmulas centralizadoras. El DNE pasó temporalmente a formar parte del Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio (creado por la reforma ministerial del presidente Getulio Vargas), incorporó temáticas de competencia de otros ministerios y personal de agencias preexistentes, a partir de entonces, fusionadas. Sin embargo, esta centralización potenció la escala de las dificultades, sobre todo respecto del acceso a las fuentes de información. Los registros administrativos se encontraban descentralizados. Entonces, problemas ya arraigados en un régimen federativo desordenado, como la desobediencia de los órganos estaduais y municipales a la hora de prestar información, se profundizaron. Esta experiencia demostró que la imposición unilateral de la centralización no conducía muy lejos y volcó la balanza hacia un sistema de coordinación fundado en la aceptación negociada de los actores involucrados.

El plan de Teixeira de Freitas, implementado algunos años antes en las estadísticas educativas<sup>8</sup>, lograría el apoyo político suficiente en el gobierno de Vargas como para impulsar las transformaciones necesarias. En 1934, se creó el Instituto Nacional de Estadística (INE); desde 1936 a 1951, José Carlos de Macedo Soares estuvo a cargo de esta repartición (trascendiendo el recambio presidencial de Getulio Vargas a Eurico Dutra). En 1936 se realizó la Convención Nacional de Estadística de la que surgió el Consejo Nacional de Estadística (CNE), dirección superior del INE con plena autonomía administrativa y técnica. Esta Convención sentó las bases del consenso social necesario para el funcionamiento del esquema de cooperación inter-administrativa que caracterizó de ahí en más al IBGE.<sup>9</sup> Entonces, las administraciones locales cedieron sus derechos al órgano central y asumieron las obligaciones que le

<sup>7</sup> Mario A. Teixeira de Freitas (1890-1956) ingresó a la función pública a los 18 años por concurso como practicante de la Dirección General de Estadística del *Ministerio de Viação e Obras Públicas*. En 1911, se recibió de abogado en la Facultad de Ciencias Jurídicas de Rio de Janeiro. En 1920, se convirtió en delegado del censo en Minas Gerais. Se desempeñó como jefe de la *Diretoria de Informações, Estatística e Divulgação* del Ministerio de Educación y Salud Pública entre 1931 y 1952. Llegó a ser vice-presidente del Instituto Internacional de Estadística. Para profundizar en su trayectoria, ver: Senra, 2008, p. 507-558.

<sup>8</sup> Para profundizar, ver: Senra, 2014.

<sup>9</sup> La creación del IBGE en 1938 no eliminó los otros órganos oficiales que, antes de la fundación del instituto, realizaban trabajos estadísticos, ni impidió la creación de nuevas instituciones. Continuaron existiendo los sectores de estadística de los distintos ministerios, en el plano federal, y de las distintas secretarías, en los estados y municipios. La función del IBGE fue sobre todo coordinadora.

imponía el INE. Este instituto tenía la potestad de ejercer la coordinación indispensable para dar uniformidad a la producción estadística.

El CNE era un órgano clave del nuevo dispositivo estadístico. Aún con algunos fracasos auestas, Brasil contaba con cierta tradición en la conformación de organismos de naturaleza técnica al estilo de consejos superiores de estadística que no se veía en la Argentina al momento de creación de su propio Consejo (1944), también durante un gobierno autoritario. El CNE brasileño era una entidad colegiada, cuya competencia era la orientación y dirección superior de las actividades del INE. Sus asambleas se volvieron escenario de discusiones técnicas y políticas, dado que en este ámbito convergían productores y usuarios (federales y provenientes de los estados; públicos y privados) para debatir sobre el destino de la estadística pública nacional. La llave de este órgano clave fue dada a Teixeira de Freitas: cumplió la función de Secretario General del CNE, y del INE, de 1936 a 1948.

De este modo, el principal problema que había enfrentado la oficina federal de estadística hasta 1930 (la dificultad de imponerse a las agencias estatales) fue resuelto a través de la construcción de consensos y de un creativo diseño institucional. Según el historiador Nelson Senra (2008), el modelo institucional creado por Teixeira de Freitas suponía una articulación entre municipios, estados y Unión, capaz de ser lo suficientemente fuerte y eficaz para obligarlos a cooperar entre sí y lo suficientemente flexible como para que esa cooperación fuera experimentada más como una actitud voluntaria de las partes que como una imposición del órgano central. El sistema tenía en la cúspide un órgano nacional autárquico (CNE), directamente vinculado a la Presidencia, que no era productor sino orientador y gestor de la información. En segundo lugar, se encontraban las entidades federales, reunidas en una Junta Ejecutiva Central (brazo ejecutivo del CNE). Luego, aparecían en el esquema las agencias de los estados, conformando Juntas Ejecutivas regionales, y, por último, las agencias municipales de estadística (que empezaron a funcionar de 1942 en adelante). Con esta estructura se buscaba generar la acción conjugada de municipios, estados y órganos federales cooperando entre sí para producir estadísticas. A su vez, el diseño institucional daba gran protagonismo a los municipios, porque se priorizaba que existieran agencias estadísticas en el nivel local. Lo que procuraba el proyecto era sustentar un esquema de descentralización que no socavara las bases de poder del Estado Nacional.<sup>10</sup>

Esta reorganización tuvo efectos positivos en cuanto a la institucionalización de la actividad estadística en el país. A partir de la de 1937, se empezaron a llevar adelante campañas estadísticas, es decir, recogidas de datos que, bajo la responsabilidad solidaria de los órganos de los tres niveles administrativos integrados en el sistema estadístico, debían ser realizados anualmente en todo el país. Estas campañas se organizaban bajo un plan que abarcaba desde aspectos económicos, sociales y culturales hasta cuestiones político-administrativas. El censo nacional de población de 1940 se completó con éxito y, a partir de él, Brasil cumplió con su actualización decenal.<sup>11</sup> Desde 1941 salió a la luz

<sup>10</sup> El proyecto de Teixeira de Freitas tenía como horizonte ser implementado en otros sectores del Estado, como modelo de organicidad, racionalización y modernización de la administración pública.

<sup>11</sup> En 1940 se organizó el Serviço Nacional de Recenseamento. (Botelho, 2010)

la *Revista Brasileira de Estatística*, el Anuario Estadístico del país comenzó a editarse regularmente y el IBGE adquirió un programa editorial sólido que se vio beneficiado por el patrocinio de la Sociedad Brasileira de Estadística.<sup>12</sup>

Según los analistas, la fortaleza del IBGE se basaba en la autoridad delegada por las partes integrantes; a su vez, los esfuerzos regionales, estatales y municipales que ponían en funcionamiento el modelo se veían cohesionados por la ideología nacionalista que compartían y que le había impregnado su creador. El repaso por la trayectoria de Mario Augusto Teixeira de Freitas nos devuelve 44 años de dedicación a la tarea pública. Luego de reorganizar la estadística del estado de Minas Gerais se encargó de la *Diretoria de Informações, Estatística e Divulgação* del Ministerio de Educación y Salud Pública. La primera, funcionó como su laboratorio experimental, dado que allí introdujo el sistema de cooperación inter-administrativa; su segunda función le sirvió para nacionalizar esa experiencia.

Al igual que otra figura que dejó su sello en la estadística argentina como Alejandro Bunge<sup>13</sup>, Freitas fue un convencido de la necesidad de hacer llegar el conocimiento cuantitativo al gran público, de promover una difusión amplia de las cifras oficiales. Ambos tuvieron una actuación política e intelectual destacada que trascendió el ámbito especializado de la estadística. Según ellos, la estadística tenía una función pedagógica; para Teixeira de Freitas era una herramienta fundamental para que su país se conociera a sí mismo. A través de ese conocimiento era posible formar, modelar y fortalecer una conciencia nacional, en la misma línea en que lo pensaba Bunge. (Daniel, 2012: 78) En el campo internacionalizado de la estadística, Teixeira de Freitas alcanzó una importante proyección en el exterior: fue uno de los fundadores del Instituto Interamericano de Estadística (IASI) en 1940 y su primer presidente.<sup>14</sup> En cuanto a su posicionamiento político, estos expertos compartían al menos dos rasgos: un ferviente catolicismo –que los llevó a apoyar políticas de asistencia social ligadas a los ideales de la Iglesia– y un pronunciado nacionalismo. En el pensamiento de Teixeira de Freitas el ruralismo tuvo más peso que en el de Bunge: mientras que el ideario de Nación bungeano se basaba en

<sup>12</sup> Resulta curioso que las sociedades nacionales de estadística de cada país fueron creadas en forma contemporánea (Argentina: 1937, Brasil: 1940), sin embargo, la asociación brasileira tuvo una actitud más activa en el respaldo de instituciones claves de la estadística pública de su país.

<sup>13</sup> Alejandro Bunge (1880-1943) fue miembro de una familia de la elite local que se había establecido en la Argentina en la primera mitad del siglo XIX y tenía vínculos en el Estado, en el campo intelectual y en el comercio internacional. Alejandro Bunge estudió ingeniería en Alemania. Cuando regresó al país, ingresó como jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DE- DNT); allí impulsó las estadísticas laborales. Después se desempeñó como director de la Dirección General de Estadística Nacional (DGEN; 1916-1921 y 1923-1925), en los gobiernos radicales de Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear, donde también reformuló su programa estadístico e introdujo innovaciones. Fue profesor de la cátedra de estadística en la FCE, UBA y miembro de las Academias Nacionales de Ciencias Económicas y de Ciencias Morales y Políticas. Entre 1938 y 1940 fue jefe de la Dirección General de Estadísticas de la provincia de Mendoza y coordinó el Censo Escolar de la Nación realizado en 1943. Para profundizar en su trayectoria, ver: Pantaleón, 2009.

<sup>14</sup> El IASI fue creado durante una reunión del Instituto Internacional de Estadística realizada en Washington en mayo de 1940. El representante argentino involucrado en la gestación del IASI fue el matemático Carlos E. Dieulefait quien llegó a ser vicepresidente de esta institución, presidente del comité de educación estadística y presidente honorario.



una matriz industrialista, el especialista brasileiro consideró a la cuestión rural y el desarrollo agrícola ganadero como el eje de la acción política. Aunque su perfil político estaba más próximo al conservadorismo, en la Era Vargas Teixeira de Freitas se transformó en el paradigma del servidor público. Lo “revolucionario” de su propuesta se circunscribía a su área de trabajo, plasmada en la renovación de las estadísticas nacionales. (Senra, 2008: 517)

Desde el punto de vista de sus creadores, el INE brasileiro era considerado un órgano que permitiría el planeamiento estatal de manera eficiente. En los discursos técnicos y políticos, el INE era presentado como el engranaje clave de una acción social que se volvería necesariamente eficaz al estar fundada en un saber estadístico. La actividad estadística ganaba legitimidad en la medida en que los datos positivos se veían involucrados en la elaboración de planes de gobierno. Posteriormente, el IBGE se mostró públicamente como un instituto de investigación y de planeamiento científico de acciones de gobierno. Según Teixeira de Freitas, la estadística era la herramienta más apropiada para identificar y conocer los problemas de base del Brasil y generar las soluciones posibles. Con el desenvolvimiento de la actividad del IBGE, este ideario cívico se consolidó aún más y se vio involucrado en la obra de integración nacional proyectada por Vargas. (Camargo, 2008: 386) Sus funcionarios reconocían que la estadística no era sólo una actividad de naturaleza técnica, sino también política, directamente involucrada en la formulación de políticas públicas. La utilización de esta herramienta asumía una sola dirección: la transformación social. El conocimiento profundo del territorio le daría al IBGE competencia para asesorar al gobierno frente a una amplia gama de problemas, para sugerir las formas adecuadas de ocupación del interior del país, para impulsar el desarrollo de las regiones, para establecer las condiciones básicas que arraigaran al hombre rural, para revitalizar a los municipios e incluso para orientar a las Fuerzas Armadas en cuestiones de seguridad pública. El conocimiento estadístico y cartográfico era considerado el medio más apropiado para la instrumentación del plan de reforma social promovido por Vargas. (Camargo, 2008: 409)

En 1951, con el recambio presidencial en el IBGE –dirigido ahora por el General Polli Coelho–, la institución atraviesa una etapa de críticas internas que tomaron estado público y arrastraron al organismo a su primera crisis. Los cuestionamientos se centraban en los temas privilegiados en las indagaciones, el alto costo de las estadísticas públicas, los atrasos y las dudas sobre su precisión. Las críticas más salientes recaían en el escaso aprovechamiento de las cifras para la solución de los problemas económicos y sociales del país, y en la formación insuficiente o inadecuada de los cuadros de la estadística pública.<sup>15</sup>

### 3. Argentina: el cambio como constante

Para 1930, la presencia de servicios estadísticos en distintos ministerios (Agricultura, Hacienda, Interior –en varios departamentos–, Obras Públicas) e incluso una oficina de

<sup>15</sup> Más tarde se sumaron también las críticas externas de institutos de investigación, de usuarios profesionales y expertos que terminarían cambiando el estatuto jurídico del IBGE, volviéndolo fundación en 1967.

investigaciones económicas que elaboraba estadísticas en el Banco de la Nación, colocan al caso argentino en lo que Beaud y Prévost (1997 y 2000) denominaron un régimen de nacionalización estadística. Desde el punto de vista institucional, la imagen de la estadística pública argentina se asemeja a la de un archipiélago, con oficinas independientes entre sí y apenas articuladas. (González Bollo, 2014) Es decir, así como continuaba vigente la normativa organizadora de 1894 –una ley que centralizaba todas las materias objeto de investigación estadística en la repartición que creaba: la Dirección General de Estadística Nacional (DGEN) – se mantenía en los hechos una forma de producción descentralizada, carente de coordinación o armonización general.<sup>16</sup>

Agencias estatales como la DGEN o la Dirección de Economía Rural y Estadística (DERyE) muestran una trayectoria regular desde su creación en la última década del siglo XIX; éstas lograron estabilizarse y crecer (en cuanto a su producción estadística, sus recursos humanos y sus publicaciones) más allá de los cambios sociales y políticos experimentados en el país en las primeras décadas del siglo XX.<sup>17</sup> Durante la sucesión de gobiernos conservadores en Argentina (1932-1943), la actividad estadística se vio fortalecida por el poder político desde distintos ángulos: mejoras presupuestarias, ampliación de las atribuciones de ciertas oficinas, incremento de sus márgenes de autonomía técnica.<sup>18</sup> En esta etapa se impulsó la articulación entre las oficinas estadísticas detrás de proyectos concretos<sup>19</sup> y se llevaron adelante importantes censos nacionales (ver cuadro 1). Algunas agencias estadísticas vieron incrementado su plantel con la incorporación del personal de operativos censales que fundaron las bases de una estadística permanente.<sup>20</sup> También hubo reorganizaciones internas en algunas agencias estadísticas e incorporación de secciones nuevas.<sup>21</sup> La labor de asesoramiento de los

<sup>16</sup> Pese a lo establecido por la normativa de 1894, durante las primeras décadas del siglo XX, se consolidó en el país un sistema estadístico descentralizado, poco articulado entre sí, en el que no faltaron superposiciones y disputas jurisdiccionales, y sólo ocasionalmente se dieron experiencias de colaboración entre oficinas.

<sup>17</sup> Un signo de su estabilidad institucional es la continuidad que se observa a nivel directivo. Alfredo Lucadamo fue director de la DGEN entre 1925 y 1944; era un funcionario de carrera que se había formado junto al primer director de esa repartición, Francisco Latzina, quien permaneció en el cargo 35 años. Julio C. Urien reemplazó a Emilio Lahitte –después de 22 años como jefe de la DERyE– en 1923 y cumplió esta función (con una breve interrupción) hasta 1937. Entonces fue reemplazado por Ovidio Schiopetto (1937-1941), quien se había recibido en la FCE, UBA en 1928 y se desempeñaba allí como profesor adjunto de la cátedra de Política Económica. La DERyE fue reestructurada durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear, experimentando algunos cambios que consolidaron aún más su producción estadística. Para profundizar ver: Daniel, 2011; González Bollo, 2014.

<sup>18</sup> En 1934, la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DE, DNT) –que había sido organizada en 1913– sufrió algunos cambios, aumentando su presupuesto y ganando autonomía.

<sup>19</sup> La DGEN colaboró en el censo de desocupados a cargo de la DE, DNT (1932), el censo carcelario realizado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1934) y el censo agropecuario a cargo de la DERyE. A su vez, la DE, DNT se ocupó de una parte del censo industrial relativa a la mano de obra ocupada.

<sup>20</sup> Este es el caso de la DGEN que integró el personal del censo industrial y generó una Sección de Estadística Industrial para llevar la estadística permanente del sector. A mediados de 1932, la DERyE había creado la Estadística Ganadera Permanente. En 1939, la DERyE incorporó la oficina de compilación mecánica que ejecutó los trabajos del censo nacional agropecuario y la sumó a su estructura como División Tabulación.

<sup>21</sup> Por ejemplo, en 1937, la DERyE puso en funcionamiento la nueva División de Estadísticas Económico-sociales (sobre propiedad rural, salarios y jornales, estadística demográfica del productor y su familia, sobre el estándar de vida rural, entre otros).

técnicos estadísticos a otras instancias del Poder Ejecutivo y Legislativo se consolidó.<sup>22</sup> Algunos funcionarios estadísticos cumplieron un rol significativo en las juntas y comisiones técnicas puestas en funcionamiento por el gobierno.<sup>23</sup> Éstas fueron las bases de la progresiva autonomía alcanzada por los estadísticos dentro del Estado interventor. (González Bollo, 2014: 181)

Cuadro 1

### Censos realizados en Argentina entre 1932 y 1943

<i>Censos</i>	<i>Año</i>
Censo de desocupados	1932
Censo industrial	1935
Censo hipotecario	1936
Censo agropecuario	1937
Censo escolar, del analfabetismo y la vivienda	1943

El golpe de Estado de junio de 1943 abrió un proceso de centralización, homogeneización y unificación de la actividad estadística que tuvo diversos obstáculos y magros resultados. Según el historiador Hernán González Bollo, “los militares [en el poder] canalizaron dos demandas, la centralización estadística y el cuarto censo nacional, las cuales provocaron más desajustes y superposición de funciones en la alta burocracia estatal.” (González Bollo, 2007: 18) El decreto 10.783 del General Ramírez creó la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) y la estableció como el organismo coordinador de las oficinas nacionales, provinciales y municipales. Además, quedó a su cargo la realización del cuarto censo nacional de población (a casi 30 años del último realizado) con la responsabilidad de nombrar una comisión honoraria para que redactara el plan censal.

El gobierno autoritario trajo aparejado una serie de cambios en la estructura administrativa de las estadísticas sociales, económicas y financieras. La División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DE, DNT) se transformó en Dirección de Estadística Social aunque continuó bajo el mando del director nombrado en 1931, el abogado José Figuerola.<sup>24</sup> La oficina de investigaciones económicas liderada por el contador Raúl Prebisch en el Banco Central (creado en 1935) se convirtió en

<sup>22</sup> La DGEN, por ejemplo, colaboraba con el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en la preparación de las misiones comerciales en el exterior.

<sup>23</sup> Es importante tener en cuenta que varias de las agencias reguladoras creadas por el gobierno conservador contaban con sus propias secciones estadísticas.

<sup>24</sup> José Figuerola (1897-1970) se recibió de Doctor en Leyes y en Filosofía y Letras en España, su lugar de nacimiento. Nacionalizado argentino en 1930, fue nombrado jefe de la DE-DNT durante el gobierno de facto del General Uriburu. Cumplió esta función entre 1931 y 1943. Luego, pasó a ser secretario general de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-1944). Fue miembro de la Sociedad Argentina de Estadística creada en 1937. En 1943 participó del Censo Escolar de la Nación y en 1947 integró el Consejo Coordinador del Cuarto Censo General. Llegó a ser Secretario General del Consejo Nacional de Posguerra (1944-1946) y Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación (1946-1949) en el gobierno del General Perón. Para profundizar en su trayectoria, ver: Berrotarán, 2014; González Bollo, 2008.

Departamento tras su renuncia.<sup>25</sup> La DERYE fue reorganizada, la DGEN fue transferida transitoriamente al Ministerio del Interior, renombrada como DGEC de la Nación, y subordinada al Consejo Nacional de Estadística y Censos (CNEC). (Mentz, 1991) No debemos pasar por alto que estos cambios se inscribían en un proceso de ingeniería institucional más amplio: el régimen militar introdujo importantes modificaciones en la estructura del Estado, reorganizó ministerios y secretarías, y creó órganos nuevos bajo el formato de los consejos. (Berrotarán, 2003)

Las medidas orientadas a la centralización estadística se derivaban del diagnóstico de desorganización y falta de coordinación del sistema estadístico argentino compartido por militares, políticos y especialistas técnicos desde hacía ya varios años. Podemos decir que esas inquietudes tomaron cuerpo sistemático en la tesis defendida por Oscar Lespiaucq en 1943 para alcanzar el título de doctor en economía de la FCE-UBA que enfatizaba en la ausencia de una organización nacional apropiada. Allí señalaba que las fuentes de descrédito de la estadística pública eran la falta de uniformidad, la diversidad de criterios y la duplicación de esfuerzos. (Lespiaucq, 1943: 8) Su pregunta por el sistema más adecuado para lograr coherencia y coordinación estadística lo llevó a estudiar las experiencias de otros países para concluir que el sistema de cooperación inter-administrativa del Brasil estaba entre los "más orgánicos y racionalizados que se conocen". (Lespiaucq, 1943: 85) Se trataba de un modelo, a su entender, adaptable a las características de la Argentina, donde uno de los mayores problemas para la implantación de un sistema orgánico único radicaba en la autonomía provincial.

Sin embargo, entre los expertos argentinos no existió un consenso fuerte respecto de cuál era el modelo adecuado para reorganizar la estadística oficial ni una idea fuerza que los encolumnara detrás de ella. Esa fragmentación le restó posibilidades a la comunidad técnica de imponer un proyecto a los encargados del poder político. Rafael García Mata, por ejemplo, estaba convencido de un esquema de descentralización ejecutiva –se podría pensar más cercano al brasilero, aunque no lo encontremos explícitamente referenciado en su propuesta–, distinto al que finalmente se impuso y que concentró todas las funciones en un único organismo rector de la actividad. Su idea era articular el trabajo estadístico de las oficinas ya existentes a través de una organización asesora y coordinadora central, compuesta por expertos calificados.<sup>26</sup> Especialistas como él buscaban generar un organismo con mayor grado de autonomía respecto del poder político y con una composición que le otorgara más poder relativo a los técnicos.

<sup>25</sup> Raúl Prebisch (1901-1986) fue subdirector de la DGEN (entre 1925 y 1928), luego jefe de la oficina de investigaciones económicas del Banco de la Nación (de 1928 a 1934) y gerente del Banco Central (entre 1935 y 1944). Fue docente de la asignatura Economía Política en la FCE, UBA a partir de 1925. Participó en la oficina de estadística de la SRA en 1922 y 1928.

<sup>26</sup> Figuras de renombre como el matemático Carlos E. Dieulefait –Director del Instituto de Estadística de la Universidad Nacional del Litoral– venían aclamando por la intervención de asesores especializados en todas las etapas del proceso estadístico que llevaban adelante "estadísticos de oficio" en el Estado. (Dieulefait, 1938: 274) Por su parte, Lespiaucq proponía la formación de un cuerpo colegiado integrado por representantes de las agencias estadísticas federales y de las oficinas de estadística provinciales y municipales. (Lespiaucq, 1943: 255)

El gobierno autoritario se impuso a sus técnicos y primó la concepción político-estratégica de las estadísticas desde la óptica militar. El CNEC fue instaurado bajo el ala del Consejo de Defensa Nacional (CDN); su función era dirigir y supervisar todas las actividades estadísticas del país. Este organismo centralizador estaba integrado por nueve delegados de los ministerios, uno del CDN y tres técnicos especializados en estadística y economía, nombrados por el Poder Ejecutivo. El formato finalmente adoptado resultó reacio a la participación de profesores universitarios y miembros de asociaciones vinculadas con la estadística en un Consejo Asesor más cercano al estilo brasileño.<sup>27</sup>

El CNEC fue dirigido por el contador Juan Miguel Vaccaro<sup>28</sup>, desde mayo de 1944 hasta noviembre de 1945.<sup>29</sup> Durante este lapso, el nuevo organismo centralizador subordinó a la DGEN y desmembró a la DERyE, al anexar su División Tabulación. También incorporó el personal y los equipos técnicos de la estadística social encabezada por Figuerola.

Sin embargo, éstas no fueron medidas que alcanzaran carácter permanente, ni siquiera mediano plazo. La movilidad de cargos no redundó en el afianzamiento del personal en el CNEC; parte de él pasaría a otra repartición tan sólo seis meses después. En agosto de 1946 se disolvió el CNEC y se creó la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos (DNIEC). Esta repartición comenzó a funcionar con un Consejo Coordinador de Investigaciones, Estadística y Censos, a cargo de la Secretaría Técnica (ST) de la Presidencia de la Nación, que fiscalizaba las estadísticas dadas a publicidad, autorizando o no su divulgación.<sup>30</sup> En 1946, el ingeniero Enrique Catarineu Grau se transformó en el jefe de la agencia central de estadísticas del primer gobierno peronista cuando Figuerola pasó a encargarse de la ST.<sup>31</sup> La DNIEC fue conformada a partir de la unificación de oficinas y la transferencia de empleados de otras unidades administrativas. Se organizó internamente por departamentos, que respondían a áreas de

<sup>27</sup> Posteriormente, con las tareas precensales encaradas por el CNEC se abrieron instancias de participación de docentes universitarios. En las nueve comisiones asesoras designadas (demografía, agro, industria extractiva, manufactura, construcción, comercio, vivienda, comunicación y transporte, economía y finanzas) intervinieron especialistas junto a empresarios, militares y funcionarios estadísticos.

<sup>28</sup> Juan M. Vaccaro egresó como contador de la FCE, UBA en 1928 y ese mismo año ingresó como jefe técnico a la OIE, del Banco Nación. Vaccaro llegó a ser Director de Estadística Municipal en la década de 1930 y fue promovido a Presidente del Consejo Nacional de Estadística y Censos en 1944. Por esos años cumplió diferentes funciones: secretario general del Consejo Superior de Estadística e Investigaciones Económico-Sociales de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1944), miembro de la Comisión Nacional de Reconstrucción Económica y Social, en representación del Ministerio del Interior (1943-44), y vocal en el Consejo Nacional de Posguerra (1944).

<sup>29</sup> Vaccaro fue desplazado y el CNEC intervenido. El Teniente Coronel Carlos A. Cattáneo quedó a cargo del mismo.

<sup>30</sup> La ST tuvo como misión la planificación, coordinación y ejecución de todas las cuestiones vinculadas a esferas financieras, económicas y sociales. Dentro de sus funciones estaba la de recopilar información, orientar las estadísticas, elaborar datos y responder a las demandas específicas del Poder Ejecutivo. (Berrotarán, 2003)

<sup>31</sup> Catarineu Grau había sido jefe segundo de la DE, DNT durante la etapa de dirección de Figuerola (1935-1943), asesor técnico en estadísticas sociales de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-1944) y director de Economía y Estadística del Consejo Nacional de Posguerra (1945-1946).

trabajo especializado. Nuevamente, se intentaba una centralización ejecutiva y directiva categórica, que llegó incluso a despertar críticas internas.<sup>32</sup> La medida buscaba tanto la concentración de recursos humanos como la uniformidad de procedimientos y métodos, pero –aunque logró levantar con éxito el cuarto censo nacional (1947)– “produjo inevitables desajustes en la captación de los datos”, generó “controversias con especialistas y conflictos jurisdiccionales”. (González Bollo, 2011: 210) Distintos obstáculos frenaron el avance centralizador y alcanzaron a revertir su dirección. El Departamento de Estadística Agropecuaria, por ejemplo, volvió al Ministerio de Agricultura a mediados de 1948.

Los constantes cambios institucionales no deben obnubilar la continuidad de la actividad de varios funcionarios estadísticos que durante toda esta etapa supieron acomodarse a una vida política signada por un clima de corrupción e ilegitimidad y formaron parte de gobiernos fraudulentos o militares revestidos de cierto entusiasmo tecnocrático. La expansión de la maquinaria estatal bajo control conservador en los años treinta resultó el contexto de promoción de carreras que no se vieron interrumpidas por la clausura del sistema político, durante el gobierno autoritario, dado que ocuparon nuevas funciones técnicas en las agencias estatales creadas por los militares. Estos especialistas, muchos nucleados en torno a la figura de Alejandro Bunge<sup>33</sup>, consideraban que su saber los colocaba “por fuera” de la arena política, en un lugar “neutral” y “técnico”, por su dominio especializado de una herramienta científica fundamental para brindarle racionalidad a la acción pública. Ellos acercaron al poder político un modelo para la estadística pública así como un catálogo de propuestas de solución a los problemas económicos y sociales nacionales.<sup>34</sup> (Pantaleón, 2009: 100-105)

José Figuerola, quien ocupó cada vez más centralidad en la escena estadística, resulta en este sentido una figura emblemática que se vio consagrada en la segunda línea de liderazgo durante el primer gobierno peronista.<sup>35</sup> Como señalan las historiadoras

<sup>32</sup> El economista Carlos Correa Ávila, cuadro de la estadística industrial, criticó la “centralización absoluta” y defendió el modelo mixto de centralización técnica con descentralización ejecutiva. (González Bollo, 2011: 211)

<sup>33</sup> Durante la etapa de entreguerras, Alejandro Bunge fue el fundador de una “escuela científica” en el Estado que sentó las bases de un perfil profesional y definió los principios de una actividad especializada como la estadística. (Daniel, 2012) Varios de los cuadros de la estadística pública de los años treinta se formaron con él en la FCE-UBA, cuando Bunge se desempeñaba como docente y en sus prácticas de investigación. Además de ámbito de formación, esta facultad fue un marco de sociabilidad, para el desarrollo de la actividad docente y la participación en institutos. La *Revista de Economía Argentina*, fundada por Bunge en 1918, fue uno de los espacios privilegiados de diálogo de este grupo.

<sup>34</sup> Tras la muerte del maestro en mayo de 1943, un grupo de discípulos fundó el Instituto Bunge de investigaciones económicas y sociales con el fin de generar diagnósticos y encontrar remedios técnicos a los problemas del país.

<sup>35</sup> Figuerola hizo sus primeros pasos como funcionario público durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera en España (1923-30). Puesto a cargo de la DE-DNT en 1931, realizó el censo nacional de desocupados (1932), desarrolló indagaciones acerca de las condiciones materiales de vida de los trabajadores urbanos, actualizó la canasta ponderada de bienes y servicios para el índice del costo de la vida en 1933 y en 1943. Compiló los datos socio-laborales del censo industrial (1935) y dio impulso y continuidad a la *Revista de Investigaciones Sociales* (1936-1942). Junto a su equipo, produjo desde la agencia estatal un importante cúmulo de conocimientos sobre el mundo del trabajo que sería capitalizado por los gobiernos conservadores, pero también una vez que Perón accediera al poder. Según González Bollo (2008: 20), Figuerola fue quien dotó de rasgos tecnócratas a la coalición peronista.

Carolina Biernat y Karina Ramacciotti (2010), este nivel de funcionarios, vinculados con agencias estatales creadas o reorganizadas por el gobierno, es sumamente relevante para los estudios sobre el Estado en la medida en que constituye el grupo portador de un capital técnico, generador de consenso y legitimidad de gobierno. Figuerola reivindicaba, tanto como Bunge su maestro, la orientación pragmática del conocimiento producido por los funcionarios estadísticos oficiales. En sus informes, destacaba las aplicaciones que habían encontrado las cifras de la estadística laboral que él dirigía, dejando trascender que las medidas de política social de los gobiernos conservadores eran deudoras de ellas. En paralelo a su responsabilidad sobre la producción de indicadores socio-laborales, empezó a ejercer un papel en iniciativas de control oficial sobre variables gravitantes en la capacidad de consumo popular. Integró comisiones oficiales como la de Control de Abastecimiento y la Comisión Asesora de Salarios, que tenía entre sus funciones poner en marcha la actualización de las retribuciones de acuerdo a las fluctuaciones del costo de la vida. Como señaló González Bollo (2008), Figuerola pasó de medir e interpretar problemas socio-laborales a abarcar tareas de coordinación y fiscalización de mercados, en un contexto propicio para su ascenso: el de la extensión de las reglamentaciones y regulaciones estatales sobre la economía y la creciente demanda de expertos estatales.

Más allá de sus contribuciones al desarrollo de la estadística social, Figuerola aportó un bagaje ideológico tributario de su conocimiento de los modelos corporativistas en boga en Europa. Más afín a la promoción de la negociación entre los intereses organizados del capital y del trabajo en los ministerios que a su canalización a través de partidos políticos representados en el Poder Legislativo, Figuerola promulgó en la Argentina un modelo de corporativismo de corte cada vez más estatista. En su concepción, el Estado se erigía como garante del equilibrio entre las fuerzas sociales. Asimismo, Figuerola fue promotor de la instrumentación de la planificación indicativa: propuso planes de obra pública, ajustados a necesidades regionales y a zonas de mayor pauperismo o subconsumo, la construcción de viviendas económicas para obreros y empleados urbanos y rurales (en continuidad con la propuesta programática bungeana) y de infraestructura social (hospitales, escuelas, etc.). La ampliación de la red caminera era considerada una cuestión estratégica para la defensa nacional. Compartía con Bunge el ideal de un programa económico basado en el apoyo a la industria y el fomento del trabajo nacional.

Bajo la égida de la ST –en manos de Figuerola desde junio de 1946– las estadísticas ganaban visibilidad pública, integrándose a la retórica política de la modernización del Estado y de la planificación sustentada en lógicas técnico-científicas. (Berrotarán, 2003) En el marco de la elaboración del Primer Plan Quinquenal (1947-1951), la estadística se presentaba en el discurso de los planificadores como la herramienta fundamental para el cálculo de los recursos del país y su asignación eficiente. (González Bollo, 2011) En el censo argentino de 1947 se integraron, por primera vez, objetivos relacionados con la planificación de la previsión social. (Otero, 2006) Se trataba de un momento de auge del lenguaje estadístico en los países centrales, vinculado a la instrumentación de políticas expansivas y programas redistributivos (Desrosières, 1996), aunque en la Argentina, las

proyecciones económicas en raras ocasiones se apoyaban fehacientemente en los datos provistos por la estadística pública.

En 1949, se intentó emular la experiencia de construcción de consensos técnicos del país vecino con la programación de una Reunión Nacional de Estadística en Buenos Aires que de ningún modo llegó a equipararse con ese acto fundacional del dispositivo estadístico brasileño que fue la Convención Nacional de Estadística. Primero, porque se reunieron funcionarios públicos del área sin dar lugar alguno a la participación de profesores o investigadores universitarios. Segundo, porque no resultó de allí el basamento de todo el edificio de la organización estadística.

El inicio de la década de 1950 cierra una etapa en el proceso de institucionalización de la estadística pública argentina, marcada por nuevos reacomodamientos institucionales y el apartamiento de dos figuras centrales de la estadística pública. Al desplazamiento de Figuerola, le sucedió la renuncia de Catarineu Grau a la DNEIC; ésta se transformó en la Dirección General de Servicio Estadístico Nacional (DGSEN) en marzo de 1950. Además de levantarse las restricciones que existían a la difusión de las informaciones estadístico-censales, se sancionó la ley 14.046 (en 1951) que establecía un nuevo ordenamiento de todas las actividades estadísticas y censales, derogando la tradicional norma de 1894. (Novick, 2004: 42) La DGSEN es puesta a cargo de la orientación, sistematización y compilación de todas las estadísticas producidas en el país (excluidas sólo las militares, jurisdicción del Ministerio de Defensa Nacional). Toda oficina estatal que realizaba tareas de carácter estadístico se convertía en una delegación de la DGSEN y se debía ajustar a las normas y directivas de carácter técnico impartidas por ella. A esta dirección también se le otorgaba jurisdicción sobre la actividad privada puesto que toda información producida por iniciativa particular debía recibir la aprobación de la DGSEN antes de ser difundida públicamente. Por otra parte, el Poder Ejecutivo quedaba a cargo de celebrar convenios con las provincias y municipios a fin de coordinar la dirección técnica y la ejecución de las tareas estadísticas.

Por lo tanto, los distintos cambios de nombre, de inscripción institucional y de modos de organización burocrática experimentados en un lapso no mayor a diez años obstaculizaron el asentamiento de un patrón de acción técnica para la estadística pública argentina. Las distancias con el caso brasilero son significativas. La consolidación de las capacidades estatales, en ésta como en cualquier otra área administrativa, no es un proceso en algún modo lineal ni acumulativo, sino supone más bien relaciones conflictivas y convergentes entre la esfera técnica y la política.

#### **4. Revitalizar el aparato estadístico, sinónimo de elevar la formación de los cuadros**

Las estadísticas oficiales son producidas en instituciones que si bien sostienen ciertos valores y principios científicos, están simultáneamente sujetas a reglas y restricciones propias del servicio público, y envueltas en una cultura administrativa particular. (Schwartzman, 1997) Durante la Era Vargas, el IBGE se convirtió en un modelo de la revitalización procurada para el aparato estatal en su conjunto. El primer gobierno de



Vargas buscó tener el control central de la estructura administrativa del Estado y, para ello, promovió la transformación de la administración pública. El *Departamento Administrativo do Serviço Público* (DASP) –creado en 1938– actuó como el agente modernizador.<sup>36</sup> El proyecto consistía en que una elite burocrática introdujera desde allí los criterios de eficiencia, economía y racionalidad en la administración pública. Desde el poder político, se procuraba generar un espíritu público y consolidar una conciencia cívica en la burocracia estatal que erradicara las disposiciones arraigadas en el funcionariado durante la Primera República, cuando predominaban los padrinazgos, los personalismos y la cooptación política.

Enmarcada en esta reforma general de la función pública iniciada por Vargas, se procuró que el INE contara con personal permanente admitido por concurso y confirmado en su función después de dos años de trabajo regular y satisfactorio, aunque esa exigencia no logró ser cumplida en la etapa que estudiamos.<sup>37</sup> En consonancia con el proyecto de Teixeira de Freitas que involucraba un plan de carrera, en el INE se buscó instaurar un sistema de remuneración progresiva en función de la antigüedad y el mérito. Este tipo de política salarial se encuadraba en el proyecto de modernización del Estado motorizado por Vargas que pretendía elevar las barreras de admisión, con exámenes de capacidad para la función, además de estimular la dedicación y el perfeccionamiento del plantel administrativo. En Argentina, a mediados de la década de 1920, llegaron a establecerse planes de carrera en ciertas agencias estadísticas (como la DERyE), pero la constante movilidad del personal durante el período que estudiamos de repetidos intentos centralizadores, fue en dirección contraria a la estabilización y jerarquización de los cuadros. En el Estado argentino no existía un organismo central que tuviera a su cargo la selección del personal, su promoción o la definición de normas de conducta laboral de los empleados públicos. Cada repartición estatal manejaba la contratación del personal, con o sin concurso previo, de acuerdo a su criterio (así también los despidos). En Argentina esto generó, según Sikkink (1993), un patrón de alta rotación de empleados públicos que se ponía en marcha con cada cambio de gobierno. En 1943, bajo el gobierno del General Ramírez, se sancionó el primer Reglamento de la Administración Pública en su conjunto. Entre las condiciones que fijaba dicho reglamento se encontraba la de contar con enseñanza primaria completa para ingresar a un cargo público. Luego, desde la ST, Figuerola propuso una política de recursos humanos tras haber constatado la falta de funcionarios competentes capaces de llevar adelante programas de gobierno. Figuerola comulgaba con una concepción

<sup>36</sup> El DASP impulsó la capacitación en gran escala de los empleados públicos. Una parte importante de estos funcionarios recibió becas para perfeccionarse en el exterior. En 1952, fue creada la Escuela Brasileña de Administración Pública como parte de la Fundación Getulio Vargas con el fin de brindar cursos de administración pública de nivel universitario. (Sikkink, 1993: 26-27) En la Argentina, el Instituto Superior de la Administración Pública fue organizado unos años después, en 1957.

<sup>37</sup> Ya la reforma de la Dirección General de Estadística propulsada por Bulhoes de Carvalho en 1907 contemplaba el acceso a los cargos mediante concursos. Al reingresar en 1915 como director de estadística, Carvalho volvió a imponer esta regla elevando las exigencias de preparación técnica del personal. Sin embargo, su implementación resultó mucho posterior. Los magros resultados iniciales concuerdan con el balance de Sikkink (1993), para quien la reforma administrativa de Vargas resultó un fracaso; aunque creó un aparato burocrático paralelo al existente (“burocracia dual”), como un reducto de alta jerarquía y mayor eficacia administrativa.

tecnocrática de la acción estatal en auge en entreguerras. Su programa buscaba constituir un cuerpo “científico y apolítico”, un núcleo de técnicos de alto nivel con ingreso por concurso, y formar en competencias al resto de los empleados públicos. (Berrotarán, 2003: 98-99) Sin embargo, durante el gobierno peronista, continuó la práctica de introducir cambios en el personal administrativo bajo la lógica de separar opositores y colocar partidarios.

Por otra parte, en el IBGE, se pusieron en marcha acciones internas para mejorar el nivel de formación del plantel técnico-burocrático, como cursos de capacitación, conferencias y laboratorios. La elevación de las competencias técnicas del personal también estuvo vinculada a condiciones externas favorables, como el ingreso de la enseñanza de la disciplina en la Universidad y la intensificación de la comunicación con los organismos internacionales, sobre todo después de la gestación del IASI.<sup>38</sup> En Brasil se desarrolló un canal de formación en servicio ausente en el caso argentino. En 1948, se creó dentro del IBGE un Laboratorio Técnico de Estadística que funcionaba como una escuela práctica, con énfasis en estudios demográficos. Allí se dictaban cursos de perfeccionamiento, especialización o extensión cultural destinados a agentes del aparato estadístico. Otro espacio abierto para mejorar el nivel de preparación de los empleados públicos fue la Sociedad Brasileira de Estadística, ámbito donde se promovían talleres, charlas, seminarios y conferencias. Esta sociedad científica hizo su contribución a la jerarquización de la estadística administrativa en una época en que desde el poder político estaba presente la voluntad de imprimir un espíritu profesional a la burocracia pública. El papel de su par argentino –la Sociedad Argentina de Estadística (SAE)<sup>39</sup>– fue más ambiguo. Si bien estaba conformada por estadísticos en la función pública (incluso Figuerola llegó a ser vicepresidente de la SAE en 1940, cuando el jefe de estadística de los ferrocarriles Emilio Reuelto la presidía), no surgen con claridad los aportes de esta institución al fortalecimiento de la estadística pública, sino más bien se evidencia cierta distancia entre estos espacios. Las críticas a la estadística “administrativa o del funcionario” de parte de miembros de la SAE no se hicieron esperar. (Dieulefait, 1938)

Por otra parte, en el caso brasileiro, la integración de la figura del consultor técnico en la composición del CNE generó vasos comunicantes entre las oficinas de la estadística pública y la Universidad. Muchos de esos consultores eran profesores universitarios participando en el ámbito de las estadísticas oficiales, aconsejando en la elaboración de cuestionarios, instruyendo al resto con sus intervenciones en los debates o al publicar sus reflexiones en la *Revista Brasileira de Estadística*. En Argentina, en cambio, si bien

<sup>38</sup> Argentina y Brasil participaron conjuntamente de iniciativas transnacionales, como la creación del IASI (1940) y el proyecto de Censo de las Américas (1950). La reunión anual del IASI de 1946 tuvo lugar en Río de Janeiro; la presidencia de la institución se encontraba en manos de un representante brasileño. Al año siguiente, se inició una serie de Congresos Interamericanos de Estadística, asumidos después de 1950 por la Organización de los Estados Americanos en calidad de Conferencias Interamericanas de Estadística.

<sup>39</sup> La SAE fue creada en 1937 con el objeto de estudiar las estadísticas como disciplina teórica y práctica, colaborar en la organización y consolidación de los servicios estadísticos oficiales y privados, y mantener relaciones en el orden interno e internacional con entidades análogas y personas especializadas en la materia. Su primer presidente fue el matemático Carlos E. Dieulefait, profesor de estadística en la FCE de la Universidad del Litoral. Alejandro Bunge fue socio titular y miembro de su Consejo Superior.

profesores universitarios participaron de las nueve comisiones asesoras organizadas por Vaccaro para los preparativos del cuarto censo nacional, esta experiencia fue efímera, no perduró ni se institucionalizó.

La Argentina, sin embargo, fue precursora en cuanto a la apertura de una cátedra de estadística a nivel universitario: la estadística se empezó a enseñar en 1919 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, con profesores como Hugo Broggi, Alejandro Bunge y José González Galé. La enseñanza de la estadística comenzó en Brasil en los años treinta y estuvo vinculada a las ciencias humanas. En 1935, la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras (FFCL) abrió una *Cátedra de Estatística Geral e Aplicada*, dentro de su curso de Ciencias Sociales. En 1938, la FFCL incorporó su segunda cátedra de estadística educativa. En los años siguientes, varias cátedras de estadística fueron creadas en distintos establecimientos de la Universidad de San Pablo (como el *Instituto de Higiene e Saúde Pública* o la *Faculdade de Ciências Económicas e Administrativas*) y la enseñanza de la disciplina se generalizó. (Camargo y Morettin, 1991) Al cerrarse la década de 1930, Argentina contaba con un número similar de cátedras universitarias (3 en 1938), pero ya se encontraban en funcionamiento dos institutos universitarios de estadística, en las universidades del Litoral y de Tucumán. (Dieulefait, 1938: 275) A diferencia de Brasil, en este país el rol destacado en la enseñanza de la disciplina lo cumplieron las Facultades de Ciencias Económicas de Buenos Aires, Rosario y Tucumán. Éstos fueron los ámbitos académicos donde se promovieron canales e instituciones para capacitar en estadística, con un tradicional enfoque práctico (aunque, con el tiempo, su enseñanza fue adoptando mayor formalismo y énfasis en la formalidad matemática). (Mentz y Yohai, 1991) La Universidad del Litoral dio un apoyo continuo a la formación de recursos humanos en estadística y a las tareas de investigación. Allí, la enseñanza de la estadística se inició en 1927 con la “docencia libre” del profesor Carlos E. Dieulefait (quien fue electo miembro del Instituto Internacional de Estadística en 1935). En 1930, este matemático creó en la FCE un gabinete de estadística, que en 1932 fue convertido en el Instituto de Estadística, un espacio pionero en Latinoamérica. En 1948, la misma Universidad creó la carrera de Estadístico Matemático en Rosario, con apoyo del IASI. En cuanto se creó la FCE en la provincia de Tucumán se abrió el Instituto de Investigaciones Estadísticas, dirigido por el profesor José G. Sortheix entre 1948 y 1952.

Para 1947, en Brasil, se enseñaba estadística en la Facultad de Ingeniería; en los cursos de pedagogía, ciencias sociales y políticas de la Facultad de Filosofía; en las facultades de ciencias económicas y administración; en las escuelas de agronomía, servicio social, higiene y salud pública (en estas últimas, en los ciclos básicos). La FFCL creó en 1946 un curso de posgrado en Estadística, de dos años de duración, y “la enseñanza de la disciplina pasó a tener un nivel elevado y a estar desvinculada de cualquier aplicación práctica inmediata”. (Camargo y Morettin, 1991: 569) La creación de la *Escola Brasileira de Estatísticas* (EBE), prevista desde 1934, finalmente se concretó en 1953 en el marco del IBGE. La EBE fue la primera escuela en formar profesionales en estadística en Brasil. Su creación se relaciona con el momento crítico que atravesó el IBGE en 1951. Entonces, se hizo pública la posición de quienes veían con desconfianza que las universidades estuvieran exclusivamente a cargo de la formación de los

estadísticos. Ganaba fuerza la propuesta de adoptar las recomendaciones del ISI relativas a la enseñanza de la estadística en los centros de estudio superior y sobre los cursos de preparación del personal de los servicios públicos de estadística. Algunos consideraban que el CNE debía ser el responsable de formar personal técnico no sólo para el servicio público, sino también para los municipios, el comercio, la industria y los órganos de investigación. En este marco de revalorización de las recomendaciones de los organismos internacionales especializados y de distanciamiento respecto del espacio universitario se establecería la EBE, más tarde denominada *Escola Nacional de Ciências Estatísticas* de la Fundación IBGE.

La reglamentación de la obligatoriedad de la formación especializada de los cuadros se dio con anterioridad en el caso brasilero (dec. N°24.609, de 1934) que en el argentino. Esta diferencia debe entenderse en el horizonte general del proyecto varguista de construir un Estado burocrático profesionalizado, que implicó la creación de normas e instrumentos que buscaron promover y mantener una burocracia calificada. (Devoto y Fausto, 2008) En la Argentina, en cambio, las políticas orientadas a la jerarquización del funcionariado estatal tuvieron poca continuidad. Las medidas para robustecer las capacidades administrativas en este sentido tuvieron escasos resultados. La carrera de Estadístico Matemático se abrió algunos años antes en la Argentina (1948) que en Brasil (1953), pero por fuera del aparato estadístico oficial, en la FCE de la Universidad Nacional del Litoral. En Brasil, la profesión de estadístico se encuentra reglamentada por ley desde 1965.

## 5. Algunas conclusiones

Si bien nos ocupamos de estudiar una etapa de complejización y de división del trabajo estadístico en la que, a diferencia de los años precedentes, predomina un discurso de tipo científico-administrativo (y las publicaciones estadísticas tienden a despersonalizarse), tanto en Brasil como en Argentina la impronta de ciertas figuras en la estadística local fue notoria. Sea por su papel en la institucionalización de rutinas estadísticas, por tratarse de las mentes creadoras de los grandes proyectos para la estadística pública, por su labor pedagógica o su rol en la formación de cuadros especializados, el devenir de los aparatos estadísticos nacionales estuvo estrechamente vinculado, en Brasil, al abogado Mario Augusto Teixeira de Freitas, ideólogo del IBGE; y, en Argentina, al ingeniero Alejandro Bunge, figura en torno a la cual se formó y consolidó un grupo de estadísticos gubernamentales del que destacamos a Figuerola. Se trata de dos personalidades que, más allá de sus tareas en la estadística administrativa, actuaron como intelectuales públicos durante los años treinta: dejaron una vasta obra bibliográfica, artículos en periódicos y revistas especializadas, mantuvieron vínculos con la alta intelectualidad de sus respectivos países y generaron lazos políticos con importantes funcionarios del Estado.

Pese a provenir de tradiciones nacionales diferentes y a los distintos grados de maduración de sus aparatos estadísticos, tanto en Argentina como en Brasil la necesidad de cambios y reconfiguraciones en la estadística pública se volvió perentoria en los años treinta. Sin embargo, constatamos que las respuestas al imperativo de coordinación central o articulación estadística, ya instalado en el debate internacional, fueron

diferentes en cada país. Por un lado, el IBGE asumió como rol principal la coordinación de los productores: los servicios federales de estadística, en vinculación con los servicios de los estados y los municipios, donde en última instancia se encontraban los registros administrativos (o se instalaban con apoyo del poder central). En el caso argentino, la reorganización estadística apuntó a fusionar las responsabilidades de coordinación y producción, estuvo acompañada de desajustes entre áreas administrativas e idas y vueltas, y acarreó superposición de funciones. Los constantes cambios pueden ser tomados como indicios de la inviabilidad de muchas de las medidas centralizadoras promocionadas.

La serie de reacomodamientos institucionales que se sucedieron en Argentina, entre gobiernos conservadores, militares y peronistas, no respondieron a una estrategia planificada como en Brasil, ni lograron consolidar un patrón de actuación firme y sostenido en el tiempo para la estadística pública.<sup>40</sup> Es que también en el ámbito de la estadística oficial se hacía visible la dependencia de las estructuras estatales respecto de la puja política y las dificultades operativas que padecía entonces el Estado nacional.

En este trabajo nos interrogamos respecto de cuáles fueron los factores político-institucionales que promovieron u obstaculizaron la institucionalización de los cambios generados en el marco de un mismo régimen estadístico. En respuesta, consideramos que ciertas condiciones presentes en Brasil, pero ausentes en Argentina, explican buena parte de los diferentes resultados obtenidos en relación a la estabilización del órgano especializado en la elaboración de estadísticas. En primer lugar, la creación del IBGE formó parte de un proyecto integral de reorganización de la administración pública y de revitalización del funcionamiento del Estado sostenido políticamente en el tiempo, que no tuvo como telón de fondo la experiencia argentina. En segundo lugar, la particular dinámica de construcción institucional (tanto el esquema de cooperación inter-administrativa, como el rol del CNE) implicó en Brasil involucrar un arco más amplio de actores políticos y técnicos, generándose las bases sociales necesarias para robustecer la legitimidad de la actividad estadística y darle fortaleza institucional. La cercanía de los órganos estadísticos directivos respecto del poder político, su dependencia directa de la Presidencia, no suscitó la misma presión sobre los cuadros de la estadística pública, en la medida en que en Brasil se encontraba mediada por el funcionamiento de un órgano deliberativo que debatía y consensuaba decisiones. Por último, la generación de iniciativas de formación y capacitación de cuadros, tanto internas a la administración estatal como en articulación con asociaciones externas, generó en la estadística pública brasilera condiciones para que se afirmaran y mantuvieran el conjunto de capacidades estatales que se gestaban en materia estadística. En la Argentina, en cambio, el constante proceso de cambio y reacomodamiento institucional fue perjudicial al largo proceso histórico de consolidación política y técnica de su aparato estadístico.

<sup>40</sup> Después de marchas y contramarchas en cuanto a asignar a la repartición una categoría y ubicación fijas en la estructura estatal, el órgano nacional de estadísticas recién se estabilizará en 1968 con la creación del INDEC (ley 17.622), durante el gobierno militar del General Onganía.

## Referencias

---

- BARROS, JOSÉ (2007): «História comparada. Um novo modo de ver e fazer a história». *Revista de Historia Comparada*, vol.1, n°1, junio. p. 1-30.
- BEAUD, JEAN-PIERRE Y PREVOST, JEAN-GUY (1997): «La forme est le fond: la structuration des appareils statistiques nationaux (1800–1945)». *Revue de Synthèse*, vol.118, n°4. p. 419-456.
- BEAUD, JEAN-PIERRE (2011): «La transformation du travail statistique et l'emergence d'une socio-histoire de la statistique». Cesar Vaz de Carvalho Junior, Edmundo de Sá Figueirôa, Nelson de Castro Senra, Hernán González Bollo (orgs.): *Em Associação das Américas. As estatísticas como objeto de estudo*. Salvador, SEI (Serie Estudos & Pesquisas, 90). p. 25-44.
- BEAUD, JEAN-PIERRE Y PRÉVOST, JEAN-GUY (2000): *The age of numbers. Statistical systems and national traditions*, Québec, Presses de l'Université du Québec.
- BERROTARÁN, PATRICIA (2003): «Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista», Buenos Aires, Imagomundi.
- BERROTARÁN, PATRICIA (2014): «José Figuerola. El estadígrafo de Perón». Rein, Raanan y Panella, Claudio: *La segunda línea de liderazgo peronista, 1945-1955*. Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref.
- BIERNAT, CAROLINA Y RAMACCIOTTI, KARINA (2010): «La técnica y la política en la configuración de la segunda línea del peronismo». *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 21. p.97-122.
- BOTELHO, TARCÍSIO (2010): «Censos Nacionais Brasileiros: Da Estatística á Demografia, séculos XIX-XX». Senra, Nelson de Castro & Camargo, Alexandre (organizadores): *Estatísticas nas Américas. Por uma agenda de estudos históricos comparados*, Rio de Janeiro, IBGE. p. 265-287.
- CAMARGO, ALEXANDRE DE PAIVA RIO (2008): «O ideário cívico do IBGE: reformas sociais e Projeto de Brasil aos olhos da estatística». Senra, Nelson de Castro: *História das estatísticas brasileiras. Estatísticas organizadas*. Río de Janeiro, IBGE, vol.3. p. 373-409.
- CAMARGO PEREIRA, JOSÉ SEVERO DE Y MORETTIN, PEDRO (1991): «Las estadísticas brasileñas y la enseñanza de la Estadística en Brasil». *Estadística Española*, vol.33, n°128.
- CAMPIONE, DANIEL (2007): *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- CATTARUZZA, ALEJANDRO (DIR.) (2001): *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires, Sudamericana, Tomo VII.
- COELHO PRADO, MARIA LIGIA (2011-2012): «América Latina: Historia comparada, historias conectadas, historia trasnacional». *Anuario digital*, 24.

- DANIEL, CLAUDIA (2011): «Las estadísticas públicas en la Argentina de entreguerras. Agencias, actores y programas de recuento. Cesar Vaz de Carvalho Junior, Edmundo de Sá Figueirôa, Nelson de Castro Senra, Hernán González Bollo (orgs.): *Em Associação das Américas. As estatísticas como objeto de estudo*. Salvador, SEI (Serie Estudos & Pesquisas, 90). p.183-204.
- DANIEL, CLAUDIA (2012): «Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de entreguerras». Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Saberes de Estado*, Buenos Aires, Edhasa. p. 63-101.
- DESROSIÈRES, ALAIN (1996): «La política de los grandes números. Historia de la razón estadística». Barcelona, Melusina.
- DEVOTO, FERNANDO (2004): «La historia comparada entre el método y la práctica. Un itinerario». *Prismas*, n°8.
- DEVOTO, FERNANDO Y FAUSTO, BORIS (2008): *Argentina-Brasil, 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*. Buenos Aires, Sudamericana.
- DIEULEFAIT, CARLOS E. (1938): «La función de las direcciones de estadística». *Revista de Economía Argentina*, XX, n°243.
- GARCÍA MATA, RAFAEL (1941): «Hacia una mejor organización de la estadística nacional». *Revista de Economía Argentina*, XL, n°273.
- GONZÁLEZ BOLLO, HERNÁN (2008): «José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)». [en línea]. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/gbollo2.pdf>
- GONZÁLEZ BOLLO, HERNÁN (2011): «La Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos y el Estado peronista (1946-1949)». Cesar Vaz de Carvalho Junior, Edmundo de Sá Figueirôa, Nelson de Castro Senra, Hernán González Bollo (orgs.): *Em Associação das Américas. As estatísticas como objeto de estudo*. Salvador, SEI (Serie Estudos & Pesquisas, 90). p. 205-222.
- GONZÁLEZ BOLLO, HERNÁN (2014): *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- GONZÁLEZ BOLLO, HERNÁN (2007): «Paradojas de la capacidad estatal bajo el peronismo: la centralización estadística y el Cuarto Censo Nacional, entre el caos burocrático y la manipulación de datos, 1943-47». Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de septiembre.
- HEINZ, FLAVIO M. (org.) (2012): *Poder, instituições e elites: 7 ensaios de comparação e história*. Sao Leopoldo, Oikos editora.
- LESPIAUCQ, OSCAR (1943): «La descentralización estadística y los sistemas de su coordinación». Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- LOBATO, MIRTA (1997): «El estado en los '30 y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía». *Estudios Sociales*, nº12, 1º semestre.
- NEIBURG, FEDERICO Y PLOTKIN, MARIANO (2004): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- NOVICK, SUSANA (2004): «Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995». [en línea]. Documentos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Buenos Aires, nº39. Disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/dt39.pdf>
- MENTZ, RAÚL (1991): «Sobre la historia de la estadística oficial argentina». *Estadística Española*, vol. 33, nº128.
- MENTZ, RAÚL Y YOHAI, VÍCTOR (1991): «Sobre la historia de la enseñanza de la estadística en las universidades argentinas». *Estadística Española*, vol. 33, nº128.
- NEYDE THEML, REGINA BUSTAMANTE (2007): «História comparada. Olhares plurais». *Revista de Historia Comparada*, vol. 1, nº1, junio.
- OTERO, HERNÁN (2006): *Estadística y Nación*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- PANTALEÓN, JORGE (2009): *Una Nación a medida. Creencia económica y estadística en la Argentina (1918-1952)*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen.
- PLOTKIN, MARIANO (2006): «Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil». *Anuario IEHS*, nº21.
- PRÉVOST, JEAN-GUY Y BEAUD, JEAN-PIERRE (2012): *Statistics, Public Debate and the State (1800-1945). A social, political and intellectual history of numbers*, Londres, Pickering & Chatto.
- PURDY, SEAN (2012): «A história comparada e o desafio da transnacionalidade». *Revista de Historia Comparada*, año 6, vol. 6, nº1. p. 64-84.
- RAANAN REIN (1998): *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- SENRA, NELSON DE CASTRO (2008): *História das estatísticas brasileiras. Estatísticas organizadas*. Río de Janeiro, IBGE, vol. 3.
- SENRA, NELSON DE CASTRO (coord.) (2014): *Organizando a Coordenação Nacional. Estatística, educação e ação pública na era Vargas*. Río de Janeiro, IBGE.
- SENRA, NELSON DE CASTRO & CAMARGO, ALEXANDRE (orgs.) (2010): *Estatísticas nas Américas. Por uma agenda de estudos históricos comparados*, Río de Janeiro, IBGE.
- SIKKINK, KATHRYN (1993): «Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y Argentina: un enfoque neoinstitucionalista». *Desarrollo Económico*, vol.32, nº128, enero-marzo.
- SCHWARTZMAN, SIMON (1997): «Legitimidade, Controvérsias e Traduções em Estatísticas Públicas». *Teoria & Sociedade*, vol. 2, dezembro. p. 9-38.